

ALIMENTACIÓN FAMILIAR: UNA MIRADA A LA COTIDIANIDAD EN UN BARRIO DE CLASE MEDIA EN CALI (Colombia)*

David Quintero Ángel^{1}**

Resumen

Con base en una encuesta, este artículo estudia algunos aspectos del sistema de prácticas alimentarias cotidianas de las familias en un barrio de clase media en Cali. Se trata, ante todo, de un esfuerzo por describir y analizar algunos aspectos relacionados con las interacciones que se dan entre los miembros del hogar antes, durante y después de la ingesta de alimentos.

Abstract

Based on a survey, this paper analyses some aspects of the system of customary feeding practices of families in a middle-class neighbourhood of Cali. This paper is primarily an effort to describe and analyze some aspects related to the interactions among members of the household before, during and after a meal.

Palabras clave: Sociología de la Alimentación, Trabajo Doméstico, Vida Cotidiana, División Sexual del Trabajo.

Key words: Sociology of Food, Domestic Work, Daily Life, Sexual Division of Work.

* Este artículo es producto del trabajo de grado en sociología “Prácticas Alimentarias en un Barrio de Clase Media en Cali: un ejercicio de Sociología de la Alimentación”. El autor agradece la asesoría de Pedro Quintín, profesor titular del Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad del Valle y director del trabajo de grado. Artículo recibido el 13 de Marzo de 2008, aprobado el 15 de Mayo de 2008. Para todas las referencias bibliográficas ampliadas remitimos al lector al texto original, depositado en la Biblioteca Central de la Universidad del Valle.

** Sociólogo, egresado de la Facultad de Ciencias Sociales y Económicas, Universidad del Valle. Dirección electrónica: aquinterom@gmail.com.

Introducción

Este trabajo, consagrado al estudio de ciertos aspectos del sistema de prácticas alimenticias es fundamentalmente un esfuerzo por comprender y analizar las interacciones relacionadas con la alimentación familiar, tal como se presentan entre los miembros de los hogares de un barrio de clase media de Cali (Colombia). Estudiar este sector evita las explicaciones de las prácticas alimentarias en términos de las simples condiciones económicas de la población, pues se supone que la clase media posee una mayor libertad de elección, por lo menos de disponibilidad económica para elegir lo que se va comer y cómo se lo come, lo que introduce problemas de elección y de tradición cultural.

En consecuencia, se trata de no privilegiar una orientación económica –tendiente a hacer comparaciones entre clases sociales y que se interesa por las compras y la evolución del gasto–, sino fijar también la atención en aspectos intermedios entre la producción y el consumo. Se busca tener en cuenta el complejo camino recorrido por los individuos, más allá de las compras, pasando por la preparación y la comida misma, hasta el momento final en que se desechan las sobras.

Este trabajo exploratorio es una aproximación a la alimentación en Cali que trata de superar las limitaciones o debilidades que plantean los estudios realizados desde cierta visión económica, introduciendo por ello una perspectiva que analiza los comportamientos relacionados con el acto mismo de alimentarse y no simplemente con el consumo de alimentos, debido a que los consumos, en la acepción puramente económica, no permiten, desde una perspectiva sociológica, entender los comportamientos alimentarios en su lógica social profunda, puesto que no miran más allá del comportamiento del mercado.

La relevancia del estudio de un contexto social a partir de sus prácticas alimentarias se hace evidente al comprender la alimentación como un proceso que implica la supervivencia humana y que además se encuentra inscrito en las relaciones sociales, en la medida en que el ser humano es social y la alimentación una práctica cotidiana, la cual pasa de ser no sólo un acto biológico u orgánico a ser un hecho social. Por lo tanto, sus prácticas están relacionadas con el ámbito cultural, social, económico e incluso religioso, es decir se comportan en una dimensión imaginaria, simbólica y social.

Esto hace que el estudio de las prácticas alimentarias sea complejo, ya que el análisis se mueve en distintos campos, relacionando temas que en principio no parecerían tener conexión, pero que dentro del proceso de la alimentación (complejidad social) se encuentran fusionados.

Se ha contemplado el estudio de las prácticas alimentarias como un proceso completo que abarca las actividades llevadas a cabo en las familias para procurar su alimentación cotidiana, empezando por las compras, hasta el momento mismo en

que se desechan las sobras. Para esto se plantearon las siguientes dimensiones de análisis:

1. Prácticas de compra: todas aquellas relacionadas con la elección y consecución de los alimentos.
2. Prácticas de almacenamiento y conservación: todo lo relacionado con la forma en que se guardan y procesan al llegar los alimentos al hogar.
3. Prácticas culinarias: todas las labores domésticas relacionadas con la preparación de los alimentos.
4. Prácticas de comer: todas aquellas actividades desarrolladas dentro y por fuera del hogar, los lugares y horarios de las comidas, estructuras, entre otros.
5. Prácticas después de comer: todo lo relacionado con la limpieza, recogida y procesamiento de las sobras.

Cada una de estas dimensiones, ha sido analizada bajo unos mismos criterios que proporcionan una visión general y sistemática de la alimentación familiar. Éstos están basados en la propuesta que retoman Poulain y Pacheco da Costa Proença (2003), respondiendo en este trabajo a unos indicadores en particular:

- Temporal: Cuándo se desarrolla la práctica.
- Estructural: Cómo se desarrolla la práctica.
- Espacial: Dónde se desarrolla.
- Lógica: El sentido o el orden que se sigue para realizar la práctica.
- Medio social: Con quién se lleva a cabo o para quién.

En este orden de ideas, esta investigación se concentra en identificar la o las personas encargadas de las responsabilidades de la alimentación cotidiana, algunos aspectos de la vida familiar y los lugares en que se desarrollan dichas prácticas.

La población estudiada son los habitantes de un mismo barrio de clase media de Cali, a partir de una encuesta a 128 hogares¹. A pesar de haber, hasta cierto punto, una homogeneidad socioeconómica, la diversidad en las prácticas es un factor importante para el análisis. Esta diversidad es fundamental para entender que los hogares no son unidades cerradas y homogéneas que pueden ser evaluadas según el nivel socioeconómico al que pertenecen. Por el contrario, tienen dinámicas muy diferenciadas y contrastadas asociadas, por ejemplo, al tipo de hogar, por lo cual un

¹ La muestra ha sido establecida a través de un muestreo por conglomerados en dos etapas para el Barrio Ciudad Capri. La confiabilidad con la que se realiza el estudio es del 90% y el error relativo del 7%.

estudio micro de un barrio teóricamente homogéneo es significativo en ese sentido.

Este estudio es pertinente además en un contexto donde faltan investigaciones sobre el tema. Como señalaba ya hace años Machado (1986, p. 9):

El consumo de alimentos, entendido como un proceso complejo de interrelaciones, es uno de los aspectos menos estudiados en Colombia. Existen vacíos notorios en temas como la distribución y acceso a los bienes; autoproducción, sistemas de preparación y almacenamiento en los hogares, costo de las preparaciones, hábitos, creencias y costumbres alimentarias; pérdidas en alimento; calidad, importancia del consumo institucional; efectos de los precios sobre la sustituibilidad; efectos de las crisis sobre el consumo de alimentos, entre otros.

1. Estudios sobre alimentación en Colombia

La investigación sobre la alimentación ha sido abordada desde las ciencias sociales y las ciencias de la salud, como nutrición, medicina y psiquiatría principalmente (Poulain y Pacheco da Costa Proença, 2003). Aunque se han llevado a cabo algunas investigaciones en torno a la alimentación, ésta no ha sido el tema principal, sino un elemento particular del análisis de un determinado problema de investigación. Para el caso de la salud², encontramos una importante línea de investigación sobre trastornos del consumo alimentario, como anorexia y bulimia; además desarrollos sobre la nutrición humana, evaluando los comportamientos alimentarios y la ingesta de calorías, vitaminas y minerales, etc. Igualmente se encuentran estudios sobre deficiencias nutricionales enfocados a la niñez y mujeres lactantes. Por último, desde la perspectiva clínica encontramos avances sobre el consumo de determinados alimentos y su relación con algunas enfermedades.

Así mismo, desde las ciencias sociales encontramos adelantos en antropología e historia como señala Estrada (2005): *las cocinas regionales sólo en años recientes han comenzado a recibir la observación y estudio que realmente merecen, pues ya son algunos los trabajos de historia y antropología que en calidad de tesis universitarias se han desarrollado sobre el tema; de igual manera, institutos de investigación científica, ONG e investigadores independientes han incursionado todos de manera independiente y por consiguiente muchas veces se duplican esfuerzos y trabajos realizados.*

Los trabajos históricos, abordan temas como el seguimiento a determinada preparación, la llega al país de productos, vajillas, platos, o los aportes indígena,

² Ver en esta perspectiva los trabajos de YEPES, M., MORENO, S., RAMÍREZ, L. (2002) "Prevención de Anorexia y Bulimia en Adolescentes Escolarizadas" en *Saludarte*, Revista de Salud por los Niños de las Américas. No 6. Año 3; RAMÍREZ, AL., MORENO, S., YEPES M. (2003).

español y africano a la gastronomía nacional, entre otras³. Igualmente desde la antropología e incluso la sociología se ha trabajado la alimentación desde la antropología y sociología rural, siendo la alimentación uno de los elementos de análisis⁴ y no su objeto de estudio. De igual forma desde la antropología se ha trabajado el simbolismo de la alimentación en diversos grupos étnicos, sobre todo indígenas y afrodescendiente⁵.

Finalmente tenemos dos perspectivas en las que se han desarrollado gran parte de los estudios relacionados con la alimentación, por un lado seguridad alimentaria, por el otro, se encuentra la perspectiva económica⁶.

En términos generales y realizando un balance, la mirada clásica de las ciencias sociales a la alimentación ha estado orientada básicamente hacia dos perspectivas: a investigar fases o procesos de la alimentación y a investigar la alimentación desde el objeto de cada disciplina.

Los estudios sobre la alimentación en Colombia, según Estrada (2005), han tenido principalmente dos limitantes en su desarrollo. *En primer lugar la ausencia de una política estatal sobre el conocimiento de la alimentación nacional y, por el otro, las limitadas investigaciones en el tema. Sin embargo, actualmente se perciben algunos avances: por ejemplo, el Ministerio de Cultura adelanta actualmente una campaña sobre Patrimonio Inmaterial Colombiano que aborda*

³ Ver en esta perspectiva POR EJEMPLO MARTÍNEZ, A. (1985). *Mesa y Cocina en el siglo XIX*. Bogotá, Fondo Cultural Cafetero; BARNEY CABRERA, E. (2004). *Notas y Apostillas al Margen de un libro de Cocina*. Cali, Programa Editorial Universidad del Valle; SÁNCHEZ, M. (2003). "Las galerías de Cali: medio siglo de historia urbana 1910-1970". Cali, Tesis Historia. Universidad del Valle; PATIÑO, V.M (1964-1974). *Plantas cultivadas y animales domésticos en América equinoccial*. Cali, Imprenta Departamental, seis tomos; PATIÑO OSSA, Germán (2007). *Fogón de negros. Cocina y cultura en una región latinoamericana*. Bogotá, Convenio Andrés Bello.

⁴ Ver en esta perspectiva por ejemplo el trabajo clásico de FALS BORDA, Orlando (1961). *Campesinos de los Andes: estudio sociológico de Saucio*. Bogotá, Universidad Nacional de Colombia.

⁵ Ver en esta perspectiva por ejemplo ESTRADA, Julián: (1982). "Antropología del Universo Culinario. Validez y Fuerza de un Elemento Cotidiano en la Conformación de una Identidad Socio-cultural". Tesis de grado Antropología. Universidad de Antioquia, Medellín.

⁶ Para el caso Colombiano existen varias fuentes para el análisis del consumo alimentario. Citemos como ejemplos importantes Encuesta Nacional de Hogares del Departamento Nacional de Estadística y la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de la misma institución, que realiza periódicamente esta entidad desde 1985; la Encuesta Nacional de Nutrición, medición inicial sobre necesidades dietéticas llevada a cabo por la misma entidad, en una primera versión en 1981 y una última versión para el 2005 por el Instituto de Bienestar Familiar y finalmente la Encuesta Nacional de Grandes Almacenes e Hipermercados Minoristas.

los saberes culinarios y su riqueza, constituida por sus tres fuentes de origen (indígena, africana y española).

A pesar de los escasos estudios sobre alimentación en Colombia, los realizados se han abordado desde dos perspectivas principalmente, una económica y la otra nutricional. La primera representada por los estudios de consumo, ingresos y gastos o presupuestos familiares (Departamento Nacional de Estadística -DANE) y la segunda por las encuestas de la situación alimentaria y nutricional (Instituto de Bienestar Familiar-ICBF). Ambas perspectivas están orientadas hacia la realización de políticas públicas, principalmente.

Estos temas son de gran importancia, teniendo en cuenta que Colombia es un país en vías de desarrollo que aún no ha llegado a garantizar la adecuada alimentación de su población, es decir, el hambre y la desnutrición son situaciones por las que muchos colombianos pasan a diario. Las investigaciones desde la perspectiva económica han mostrado que:

En los últimos 20 años, el consumo de alimentos entre los colombianos ha tenido drásticas variaciones que reflejan los avances en la estructura de comercialización y distribución de alimentos vía supermercados, hipermercado y centrales de abastos, así como en servicios orientados a facilitar el consumo, como en el caso del auge del dinero plástico. (Corpoica, 1998, p.47).

Un cambio importante es la disminución en el peso porcentual de la alimentación en el conjunto del gasto de los hogares, así como un aumento del gasto en comidas por fuera del hogar. Para el caso colombiano, se encuentra que en 1978 los alimentos representaban el 48,9% del gasto, en 1988 se redujo a 34,8% y en 1998 se encontraba en el orden del 30%. Para el 2004, en el caso de las principales ciudades, el gasto en alimentos pesaba el 24%⁷.

Por otro lado, se encuentran cambios en los tipos de productos comprados. Al comparar las canastas de alimentos del DANE para los años 1978 y 1988 y la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos 1994-1995 aparecen transformaciones en cuanto al tipo de productos comprados y su peso dentro de la canasta de alimentos. Por un lado, *una relativa pérdida del peso de los cereales y algunas frutas y hortalizas y, de otro,*

⁷ Los datos hasta 1998 se encuentran en Corpoica (1998, p. 51) y son datos consolidados por el Dane a nivel nacional; mientras que para el 2004 se cuenta con información publicada en la Revista Dinero según la encuesta Dinero-Invamer Gallup (2004, p. 33), que se desarrolla en las 4 principales ciudades del país. A pesar de la dificultad de estas comparaciones los datos son significativos. Por otro lado, es interesante observar que, según Álvarez Cantalapiedra (2002, p.20), basado en datos de EUROSTAT para 1996, *el peso de la alimentación en el consumo final de los hogares españoles ronda el 20 por 100, una cifra ligeramente inferior a la media de las de los países de la Unión Europea (con un promedio del 21,3 por 100, aunque con unos valores extremos del 36,6% por 100 en Grecia y del 14,3 en los Países Bajos).*

una mayor importancia de carne de res, derivados lácteos y procesados, entre otros (Corpoica, 1998, p. 52).

Hay también una tendencia hacia la entrada de nuevos productos al mercado, así como cambios en la presentación y forma de procesamiento de algunos otros. Para el primer caso, se pueden mencionar la leche ultrapasteurizada (UHT) y todo tipo de leches (descremada, entera, larga vida entera, deslactosada, etc.), gran variedad de leches fermentadas, leches saborizadas (bebidas refrescantes y refrigerios escolares), entre otros alimentos elaborados de manera industrial. Para el segundo caso, la carne empacada al vacío y una mayor cantidad de embutidos (fríos y enlatados), alimentos en conserva y confituras, como sopas, vegetales, cereales, etc., conservas de frutas y verduras (deshidratadas y cristalizadas), verduras, hortalizas y legumbres enlatadas, papas fritas, prefritas, congeladas, precocidas, entre otros.

Tal vez, una de las grandes transformaciones en el consumo de alimentos ha sido el aumento del gasto en comidas fuera del hogar. Corpoica (1998, p. 64) señala que éste es un factor que refleja el grado de urbanización del país y los cambios en la composición y tamaño de las familias, que tienden a reducirse. Estos datos son calculados a partir de la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos 1994-1995 del DANE, donde se encuentra que en Bogotá las comidas por fuera del hogar representan el 30% del total del gasto en alimentos; mientras que en Cali este tipo de gastos tienen un peso del 22,5%. Estas diferencias entre ciudades pueden asociarse al tamaño de las urbes en términos de población y distancias, ya que Cali, a pesar de ser el polo de desarrollo del suroccidente colombiano, no alcanzaba para ese año un tamaño comparable al de Bogotá, de manera que las distancias y el tiempo no se convierten en inconvenientes para los trabajadores a la hora de ir a comer a casa.

Aparece también el surgimiento de almacenes de cadena y grandes superficies, que hoy día representan una parte importante de las ventas de alimentos. Sin embargo, un estudio de la firma Analizar & Asociados Mercadeo sobre *Hábitos e intereses de compra en la población de estratos 1, 2 y 3 (El País, 2004)*, muestra que las tiendas de barrio siguen siendo el principal canal de abastecimiento popular, a pesar de que los hipermercados han conquistado a los consumidores de todos los estratos sociales.

Teniendo en cuenta los cambios sustantivos respecto a la alimentación, puede decirse que hacen falta nuevas investigaciones con más detalles de lo que ocurre en el interior de las familias. Estos trabajos deberían considerar la alimentación como objeto principal de estudio, pues la mayoría de investigaciones hasta el momento, han considerado la alimentación como un elemento particular del análisis de un determinado problema de investigación. De igual manera, es necesario trascender la perspectiva económica que presenta amplias limitaciones ya señaladas de manera sintética por Díaz-Méndez y Gómez (2001, p.10):

1. Limitaciones en cuanto a las categorías empleadas para los registros, pues resultan genéricas y no corresponden con la realidad del ámbito doméstico.
2. Los productos que se compran no son los mismos que se consumen, no se consume el producto total que se compra (restos de comida, pérdidas de producto), ni se consume tal y como se compra.
3. La forma de afrontar el análisis del hogar, ya que en este tipo de estudios se tiende a privilegiar variables como el tamaño familiar, la edad y actividad laboral de la persona encargada de las compras. Con estos datos se saca un promedio del consumo individual. Sin embargo, es probable que las diferencias de género, edad o ciclo vital, estado de salud, actividad física o deportiva, introduzcan amplias diferencias en los consumos individuales.

Estas limitaciones responden básicamente a la orientación del objeto de estudio, pues no se busca comprender los comportamientos, sino el consumo alimentario. Por lo general, estos estudios buscan cuantificar el gasto, el tipo y cantidad comprada y establecer una relación de carácter económico entre lo que se produce y se compra, de gran utilidad para la agroindustria, pero que se queda muy corta en contextos como las ciencias sociales.

2. Caracterización del barrio, sus habitantes y tipos de hogar

2.1 El barrio

El barrio Ciudad Capri está ubicado en Cali, una de las tres principales ciudades del país. El barrio de estudio se encuentra en la comuna 17, al sur occidente de la ciudad, sector reconocido por sus condiciones favorables de vivienda y hasta cierto punto de estatus social; este es un lugar con un acceso importante al mercado de alimentos y a la oferta cultural: hipermercados, centros comerciales, universidades, mercados móviles, entre otros. Según el Censo de 1993, el barrio contaba con una población de 7,224 personas (1,678 hogares).

En el barrio estudiado se encuentran estratos 4 y 5 según la manzana, aunque el estrato moda es 5 (43 manzanas estrato 4, 147 manzanas estrato 5) (Planeación Municipal-Cali en Cifras, 2005, p. 116). En términos generales se encuentran en el barrio dos tipos de vivienda: casas y apartamentos en conjuntos cerrados. Además, se hallan algunos casos de construcción de apartaestudios en segmentos de casas o el alquiler de habitaciones, asociados a residencias de estudiantes u hogares unipersonales.

2.2 Los habitantes

El promedio de personas por hogar es de 3,5 personas. En cuanto a las personas (452) que componen los hogares estudiados se encuentra que el 24,1% son jefe de hogares (109), el 65% de estos son hombres y el 34.8% mujeres. Sin embargo, la relativa alta participación de la mujer en la jefatura de hogar no se debe a una relación más igualitaria entre géneros, sino a la presencia de hogares monoparentales femeninos y extensos donde la pareja masculina se encuentra ausente. Una prueba de ello es que solo en el 8,7% de los hogares la mujer es jefe de hogar y cuenta con pareja. Dentro de los jefes de hogar se presenta igualmente otro tipo de jefatura de hogar que clasificamos como “jefe-hijo/a”, es decir, donde el hijo/a es quien asume la jefatura. Se encuentra que éste tipo representa el 1,3% del total de jefaturas, estando principalmente a cargo de hijas.

Posiblemente, esto podría relacionarse con el hecho de que es el hijo/a quien provee al hogar económicamente, o a que los padres ya son ancianos. Por otro lado, se encuentra que en el 3,1% de los hogares la pareja comparte la jefatura de hogar, mientras que los hogares unipersonales son principalmente femeninos. Si se tienen en cuenta a los demás miembros con respecto al jefe del hogar, se encuentra que los hijos representan el 33,6% sobre el total de personas (452) pertenecientes a los 128 hogares. El peso de los padres y/o madres del jefe de hogar o del conyugue que habitan la misma vivienda es de 3,1%, además de 6,2% que aparece como nietos. Finalmente, se encuentra que el 10,4% de los miembros de los hogares pertenecen a la categoría de “otros parientes” (donde se encuentran yernos-nueras, hermanos/as, amigos/as, cuñadas/os, sobrinos/as, bisnietos/as e inquilinos).

2.3 Tipos de hogar

Se encontró una alta diversidad en los tipos de hogar, lo que muestra la heterogeneidad de las relaciones filiales y conyugales presentes en el barrio. A partir de esto se construyeron las siguientes tipologías según el parentesco y en función de las relaciones conyugales y filiales. En primer lugar, se encuentra que el tipo de hogar de mayor peso (37,5%) corresponde a hogares nucleares con hijos (pareja e hijos), mientras que el 8,6% corresponde a hogares nucleares sin hijos (pareja únicamente). En segundo lugar, se encuentra que el 15,6% de los hogares son extensos completos (pareja con hijos y/o otros parientes), mientras que el 14,1% de los hogares son extensos incompletos (progenitor o progenitora, hijos y/o otros parientes). Además, se encuentran hogares monoparentales femeninos (10,9%) y masculinos (1,6%) (Progenitor o progenitora e hijos). Finalmente, los hogares unipersonales representan un 5,5% del total, junto con un 6,3% de hogares catalogados como “otros” donde se encuentran hogares compuestos por hermanos y algunas otras variaciones.

3. Características socioeconómicas de la población del barrio

3.1 Nivel educativo

En el momento de la realización de la investigación el 36% de la población estudió o estaba estudiando una carrera a nivel universitario, de los cuales 44,5% son hombres y 55,5% mujeres. El 24% estudió o se encontraba cursando el bachillerato, 67% mujeres y 33% hombres. El 10,5% había alcanzado un nivel técnico/tecnológico o se encontraba estudiándolo, con una mayor participación de la mujer del 53,3%.

Solamente el 8,8% de los habitantes del barrio se encuentra en un nivel de postgrado, que es el único nivel educativo en que el hombre supera la participación de la mujer, con un 55,3%; esto plantea un interrogante sobre el acceso de las mujeres a los estudios de postgrado, ya que no se puede olvidar que, del total de la población, las mujeres representan el 59,1%. Finalmente, un 7,4% con nivel de primaria. En todos estos casos la mujer es quien tiene mayor peso educativo (oscilando entre el 60% y un poco más del 70%).

3.2 Ocupación

El mayor porcentaje de la población (43,1%) se encuentra en la posición de empleado; de éste porcentaje el 54,4% son mujeres. Por otro lado, el 20,1% se dedica a estudiar en todos los niveles (56% mujeres). Dentro de una categoría similar a los que estudian, se encuentran las personas que estudian y trabajan a la vez, con una participación del total de la población del 1,8%. Un 10,2% de la población se encuentra jubilada y tanto hombres como mujeres tiene la misma participación. Se anexó una categoría especial para los jubilados que, encontrándose en esta condición, trabajan, siendo un 2,4%, de los cuales el 63,6% son hombres. La participación de personas dedicadas a oficios del hogar es significativa, con un 11,3%, siendo este tipo de ocupación únicamente femenina.

3.3 Trabajo familiar

Hay un grupo importante de personas que realizan algún tipo de trabajo familiar sin remuneración (9,1%, 19 mujeres y 1 hombre⁸), junto a esto tenemos un caso particular (0,4%), el de una mujer, que es trabajadora familiar con remuneración. Esta mujer de 70 años, que se dedica a oficios del hogar y con bachillerato incompleto, recibe mensualmente remuneración para *gastos personales*, por parte de su esposo el *jefe de hogar*.

⁸ Un hombre de 70 años jubilado (mayor retirado de la policía), quien trabaja en la finca familiar sin remuneración.

3.4 Trabajo doméstico

Las personas dedicadas al trabajo doméstico (oficios del hogar) como ocupación principal o secundaria representan el 16,1% del total de la población (11,1% como actividad principal), de los cuales el 98% son mujeres. Es interesante mencionar que el trabajo doméstico no es considerado trabajo, en la medida en que no se es conciente de su productividad (económica), lo cual puede explicarse porque se realiza en la esfera doméstica o porque no se percibe una remuneración. Como señala Hoyos (2000, p.113), *los determinantes culturales del género adquieren aquí una importancia crucial, pues la invisibilidad resulta en gran medida del hecho de ser niñas y mujeres quienes lo realizan. En este sentido estricto, no se invisibiliza lo doméstico sino el esfuerzo que requiere construirlo, y se invisibiliza simple y llanamente porque es un esfuerzo femenino.*

4. La alimentación cotidiana

4.1 Tareas y responsabilidades

La alimentación cotidiana es una de las tareas más importantes que componen el trabajo doméstico, el cual es reconocido como un espacio simbólico que genera grandes disputas entre los miembros de los hogares relacionadas con la distribución de las tareas y en donde juega un papel fundamental los roles de género establecidos.

El *trabajo doméstico alimentario* (Gracia, 1996, p. 30) ha sido asociado en distintas sociedades a las mujeres, y representa una parte fundamental del trabajo reproductivo, reconocido por abarcar las actividades (*producción, el aprovisionamiento y las compras, el almacenaje y la conservación, la preparación y el cocinado, el servicio y el lavado y recogida de utensilios...*) (Mennel, et al, 1992) necesarias para garantizar la supervivencia de la familia, no solamente biológica, sino también su reproducción social.

Las actividades domésticas relacionadas con la alimentación que se han considerado no pretenden abarcar todas las actividades que se llevan a cabo en la alimentación familiar, debido a las limitaciones metodológicas que implica el sondeo como estrategia de investigación; por lo tanto se trata de una selección de actividades que permiten establecer cómo se distribuyen las principales responsabilidades entre los distintos miembros del hogar.

Para esto se han dividido las prácticas alimentarias en dos grupos. En el primero se encuentran las prácticas que no se llevan a cabo diariamente, por lo menos en la mayoría de hogares, como son las compras, almacenar y guardar los alimentos. En el segundo se encuentran las prácticas que se llevan a cabo cotidianamente en la mayoría de hogares, como cocinar, comer y aquellas realizadas después de comer.

Es importante observar que en el caso del barrio se encuentra que el 59,4% de los hogares cuenta con servicio doméstico⁹ femenino. Para el 80,3% de estos casos el servicio doméstico es externo, por días (55,3%) y todos los días (25%), mientras que para el 17,1% éste servicio es interno (todos los días, pero la persona habita en la vivienda). En el 2,6% de los hogares se cuenta incluso con dos empleadas del servicio doméstico, una interna y otra externa. Estos últimos casos sólo se presentan en hogares extensos completos e incompletos¹⁰.

A pesar de que el 59,4% de los hogares cuenta con servicio doméstico, se puede constatar, como se vera, que no todas las actividades domésticas vinculadas con la alimentación cotidiana se delegan a este servicio. Incluso el papel del servicio doméstico en estas actividades es bastante reducido, pues se encuentra que son algunos miembros del hogar quienes asumen estas responsabilidades, en su gran mayoría mujeres.

4.2 Actividades no cotidianas

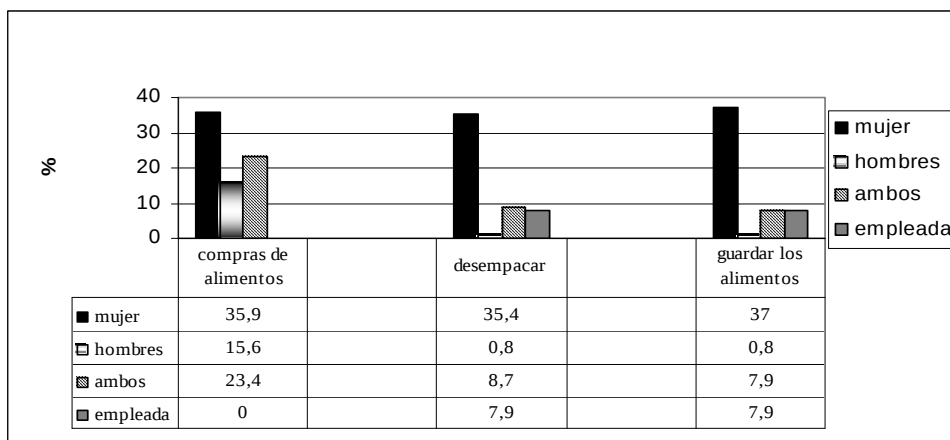
En este primer grupo se encuentran las compras, desempacar y guardar los alimentos, que son actividades que no implican, para la mayoría de hogares, una cotidianidad. Como se vera, las responsabilidades se reparten entre varios miembros del hogar, pero recaen principalmente sobre la mujer, hecho que puede generalizarse a partir de diversas constataciones empíricas (ver por ejemplo Gracia 1996, Mennell et al. 1992 y *Devault 1991*).

Así de acuerdo al cuadro 1, para el caso de las compras de alimentos se encuentra que son llevadas a cabo principalmente por las mujeres (35,9%), al igual que desempacar (35,4%) y guardar los alimentos (37%), mientras que la participación de los hombres es siempre menor en estas actividades: 15,6% en las compras, 0,8% desempacando y guardando los alimentos respectivamente. Sin embargo, estas actividades también se comparten entre ambos cónyuges: es el caso de las compras (23,4%), el desempacar (8,7%) y el guardar (7,9%).

⁹ Utilizo la expresión “Servicio Doméstico” como sinónimo de empleada del servicio (auxiliares externos al hogar que realizan el trabajo doméstico). En el caso de este trabajo, si el servicio doméstico convive con la familia que lo contrata es considerada como miembro del hogar.

¹⁰ De acuerdo con los datos preliminares del Censo 2005, sólo el 0,5% de los hogares colombianos tienen una empleada doméstica interna y la tendencia actual es a contratar una persona por días. Esto con el fin de evitar cargas prestacionales, a lo que se suma la falta de espacio en los hogares (El Tiempo, 2006). Sin embargo, en el estudio se encontraron algunos casos de mujeres que trabajan internas incluso hasta el domingo, lo que muestra el grado de explotación en el que se encuentran.

Cuadro 1
Comparación Participaciones



En contraste, la participación en la repartición de estas tareas entre otros miembros diferentes al jefe de hogar y su cónyuge no es muy significativa; sin embargo, se encuentra que la participación de los hijos tiende a ser más femenina que masculina. Los hijos e hijas participan en las compras como los responsables con un 3,9%, ello asociado a hogares monoparentales femeninos y extensos incompletos, mientras que en el desempacar, el papel de éstos representa el 3,9% asociado a hogares nucleares completos, extensos completos e incompletos; y, en el guardar, el 4,7% asociado al grupo de hogares anteriormente mencionados, incluyendo hogares monoparentales.

Respecto a las compras se destaca que en el supermercado se realizan sobre todo las de granos (93,7% de los hogares), verduras (77,6%), frutas (81,7%), carnes (65,6%) y pescado (63,7%); los menos frecuentes son la leche (52%) y el pan (26,8%). Los canales tradicionales (plazas de mercado y mercados móviles) aparecen principalmente para la compra de verduras (15,2%), frutas (14,3%), carnes (16,8%) y pescado (16,1%). Sólo se ha encontrado un hogar donde la compra de alimentos se realiza por Internet.

4.3 Actividades cotidianas

Hasta el momento se ha señalado cómo se distribuyen las responsabilidades en las prácticas de compra, desempaque y almacenamiento. Estas implican una frecuencia de actividad menor con relación a las prácticas de cocinar, comer y las que se realizan después de la comida. Por lo general, la compra, el desempaque y el almacenamiento no son actividades realizadas cotidianamente en la mayoría de los hogares, mientras que las segundas requieren una mayor frecuencia y regularidad, porque deben desarrollarse cotidianamente. Se considera que las posibles variaciones entre los hogares tienen que ver con los ritmos de trabajo y dinámicas

de la vida urbana. En este sentido se ha diferenciado en el análisis de las prácticas de cocinar, comer y aquellas después de comer entre lo que sucede de lunes a viernes y el fin de semana, pues se considera que en el fin de semana las tareas y responsabilidades cambian debido a que las personas tienen mayor tiempo libre, igualmente porque la mayoría de personas no trabaja el fin de semana, lo que introduce una situación especial (en teoría) que consiste en que todas las personas permanezcan en casa y que se evidencie mejor cómo son las relaciones de género respecto al trabajo doméstico alimentario.

4.4 Cocinar

La preparación de los alimentos, tanto en los días hábiles como en el fin de semana, es una actividad primordialmente femenina (ver cuadro 2). La responsabilidad de la preparación del desayuno entre semana recae sobre la mujer¹¹ en el 47,7% de los hogares, mientras que en el hombre en el 2,3%; estos porcentajes disminuyen en el caso del almuerzo hasta 39,8% para la participación de la mujer y sin participación alguna del hombre. En cuanto a la cena, la mujer es quien cocina en el 40,6% de los hogares, mientras que el hombre lo hace apenas en un 1,6% de los hogares.

Frente a la participación del servicio doméstico se encuentra que en el 14,1% de los hogares se delega la preparación del desayuno, aumentando en el momento del almuerzo hasta el 26%. Así como la cena es preparada por el servicio doméstico en el 21,9% de los hogares.

Por otro lado, en el 7% de los hogares cada uno de los miembros del hogar prepara su desayuno, frente al 5,5% de los hogares en que lo hacen entre todos. Para el caso del almuerzo, no se encuentran hogares en que cada uno de los miembros del hogar prepare sus alimentos. En cambio, el porcentaje de hogares donde entre todos preparan el almuerzo disminuye a 3,9%. Para la cena, en el 5,5% de los hogares cada quien prepara sus alimentos, mientras que la preparación entre todos sólo se hace en el 3,9% de los hogares. En el 3,9% de los hogares no se prepara desayuno, mientras que el almuerzo no se cocina en el 8,6% y la cena en el 7,8%.

El hecho de que en los hogares se declare que no se prepara el desayuno ni la comida entre semana y fin de semana, puede estar relacionado con la no percepción de éstas como comidas fuertes, debido a que no requieren de preparaciones complejas. El caso del almuerzo se relaciona más con la comida por fuera del hogar, entre semana y el fin de semana, aunque en los hogares en que no se cocina durante el fin de semana puede tener también relación con comidas por fuera y la compra a domicilios de comidas ya preparadas.

El fin de semana, sobre todo el domingo, se presentan pequeñas disminuciones en la responsabilidad de la mujer en las tres comidas, mientras que la participación del

¹¹ Aquí vale la pena recordar que se trata de la jefe de hogar o conyugue del jefe de hogar.

hombre aumenta un poco. La mayor variación se encuentra en que el hombre es el responsable del almuerzo los fines de semana en el 1,6% de los hogares, mientras que entre semana no participa. Junto a estas pequeñas variaciones, la principal variación encontrada para los fines de semana es el aumento de los hogares que no cocinan. En primer lugar, el 11,1% de éstos no cocina el desayuno, mientras que el 28,9% no lo hace al almuerzo y el 21,1% a la hora de la cena. Como es de esperar, el papel del servicio doméstico disminuye también en estos días: desayuno 5,5%, almuerzo 3,1% y cena 3,1%. El hecho de que cada uno de los miembros del hogar se prepare sus alimentos puede estar relacionado con cierta desestructuración relacionada a las alteraciones en los horarios, donde el desayuno y la comida pasan a ser una comida menos importante frente al almuerzo.

Cuadro 2
¿Quién Cocina entre Semana y Fin de Semana?
Con un N = 128 hogares

Miembro del Hogar	Desayuno %		Almuerzo %		Cena %	
	Semana	Fin de Semana	Semana	Fin de Semana	Semana	Fin de Semana
Padre	2,3	3,9	0	1,6	1,6	4,7
Madre	47,7	44,5	39,8	39,1	40,6	38,3
Ambos conyugues	0,8	0,8	0,0	3,1	0,8	0,8
Uno de los hijos	3,1	6,3	4,7	5,5	3,9	6,3
Entre todos	5,5	7,0	3,9	6,3	5,5	7,8
Hogar unipersonal	5,5	4,7	3,1	2,3	4,7	3,9
Varios miembros	6,3	5,5	8,6	3,9	6,3	3,9
Empleada	14,0	5,5	26,6	3,1	21,9	3,1
No cocina	3,9	10,9	8,6	28,9	7,8	21,1
Cada uno	7,0	7,0	0,0	0,0	3,9	6,3
Otras personas	3,9	3,9	4,7	6,3	3,1	3,9
Total	100	100	100	100	100	100

5. Vida familiar: con quién y cuándo se come

Con relación a las dimensiones sociales de la alimentación, se pueden mencionar algunas consideraciones que pueden estar relacionadas con los ritmos y horarios de trabajo e incluso con una transformación de la familia en sí misma, que pueden llevar a la desestructuración de la comida como parte de la vida social de las personas.

Según datos de la encuesta, se encuentra que en el 51% de los hogares todos los miembros comen juntos al menos una de las comidas al día, mientras que el 36% lo hace únicamente los fines de semana. Es interesante observar que en el 2,5% de los hogares sus miembros comen juntos sólo entre semana.

Con relación a los horarios de las comidas, se encontró que el 57% de los hogares come siempre a la misma hora, con 5 o 15 minutos de diferencia, mientras que el

22% lo hace en un mismo rango de tiempo (por ejemplo entre las 12:00 y 14:00 horas), y el 21% de los hogares con irregularidad.

En términos generales se puede ver una tendencia mayoritaria a mantener una cierta regularidad frente a horarios y compañía a la hora de comer. No obstante, Fischler (1995, p. 206) señala, que las tendencias más modernas de la alimentación pueden clasificarse como:

“gastro-nómicas” en el sentido de que estas reglas están flexibilizándose o disgregándose, se aplican con menor rigor, toleran una libertad individual mayor...; igualmente señala que en Estados Unidos, donde la urbanización, la industrialización y la “terciarización” se han manifestado con más vigor y antes que en Francia (varias décadas antes que en Europa)...y que sus efectos se podían ver en los años setenta con los estudios de marketing pues ...mostraban ya que la comida familiar era una institución que subsistía más en las mentes que en la realidad: en unas familias de la middle class ciudadana ocurría que sólo se reunían alrededor de la mesa para cenar en familia dos o tres veces por semana, y que las comidas no duraban más de veinte minutos.

6. Los lugares dónde se come

Los lugares donde se consumen los alimentos pueden variar debido a los ritmos de vida y el ciclo vital de los miembros de los hogares, se optó por preguntar a los informantes dónde almorzarón los miembros del hogar durante la mayoría de los días de la semana anterior a la encuesta.

En primer lugar se encontró que el 74% de las personas almorzó siempre en casa, con una mayor participación de las mujeres (63,9%). Estas personas se dedican a trabajar (33,4%), estudiar (24,4%), oficios del hogar (14%), jubilados (11,6%), entre otros. Todas las personas que en el momento de la encuesta se encontraban buscando trabajo almorzarón siempre en casa.

Ahora bien, como ya mencionamos, una de las transformaciones más importantes del consumo alimentario en Colombia ha sido el consumo de alimentos fuera del hogar, que, para Cali y según los cálculos de Corpoica (1998), presentaba un peso del 22,5% del gasto total en alimentos. Aunque en este estudio no se evaluó la participación de las comidas fuera del hogar dentro del total del gasto del hogar, sí se indagó sobre los habitantes del barrio que almuerzan fuera del hogar por motivos de fuerza mayor (22% de las personas), donde los horarios y las distancias juegan un papel importante debido a las dinámicas de urbanización. Dentro de este grupo se encuentran trabajadores (75,8%), estudiantes (15,2%), un pequeño grupo de estudiantes trabajadores (4%), jubilados (4 %), y con una mayor presencia masculina dentro del total de los casos (52,5%) Esta dinámica, la señala Fischler (1995, p. 208) en sus investigaciones para el caso francés, *la alimentación cotidiana tiende a sufrir cada vez más la influencia del universo de trabajo, dado que el comedor escolar y el “restaurante de empresa” proporcionan una parte creciente de las comidas.*

Las diferencias de género que se encuentran a partir de preguntar el lugar donde almorzaron los miembros del hogar la semana anterior¹², permite ver cómo las mujeres son quienes tienden más a almorzar siempre en casa (63,9%). Por otro lado, las mayores participaciones masculinas se encuentran en las comidas fuera de casa, independientemente de que sea por fuerza mayor (52,5%) o porque se quiere (66,7%) así como en los almuerzos llevados desde casa (71,4%).

6.1 La mesa diferencias de estatus

La comida crea lugares donde se entablan relaciones sociales que buscan generar una continuidad a través de experiencias compartidas. La inclusión a un banquete hace posible la comunicación entre aquellos que comparten la mesa, independientemente del bagaje cultural de los comensales. ...Comer es esa actividad que recrea y atraviesa el conjunto de la vida social, es el enfrentamiento del hombre con su cuerpo y con su ambiente social (Stourdze-Plessis, 1980)

Este espacio permite la realización de un análisis sobre las diferencias de estatus al interior de los hogares, por lo tanto se ha preguntado a los informantes cómo se distribuyen los puestos entre los miembros del hogar cuando se sientan a la mesa. En algunos casos esta es una práctica que se realiza en ocasiones especiales; en otros, hace parte de la vida cotidiana. Sin embargo, en el 1,6% de los hogares nunca se sientan a la mesa.

6.2 Los puestos fijos

Se encuentra que en el 68,3% de los hogares sus miembros tienen puestos fijos para sentarse a comer. Aunque para el 25,4% de los hogares no importa donde se sienta cada uno. Sin embargo, para el 4,7% de los hogares sólo un miembro del hogar tiene puesto fijo, los demás se sientan aleatoriamente. Esto es significativo en la medida en que quien se sienta en el puesto fijo es, en su mayoría, el jefe de hogar (66,6%), o algún hijo (33,4%). Del total de los jefes de hogar que tienen puesto fijo encontramos que el 83,4% son hombres, mientras que las mujeres jefes de hogar con puesto fijo (16,6%) son siempre de hogares monoparentales.

6.3 El orden

De los hogares que se sientan a la mesa, independientemente de cómo lo hagan, se encuentra que quien se sienta de último a comer es quien sirve o cocina (52%), lo que se asocia principalmente a la mujer. Hay un grupo importante de hogares donde no hay quien se siente de último, todos se sientan a la vez (21%); sin embargo, en entrevistas con algunos de los informantes se ha constatado que la mujer pone la mesa para todos los miembros de su hogar y luego llama a comer.

¹² La prueba de Chi² es significativa.

En el 14% de los hogares quienes se sientan de últimos son los hijos y para el 9% restante corresponde a padres o madres.

Respecto a la utilización de varias mesas, encontramos por un lado que algunas familias utilizan entre semana un comedor principal y los fines de semana un comedor auxiliar en el patio; aunque, hay hogares en que se tienen dos mesas, pero se utiliza la auxiliar para la comida cotidiana y el comedor principal nunca se utiliza para comer.

6.4 Los lugares donde come el servicio doméstico

La diferencia de estatus del servicio doméstico con respecto a los miembros del hogar se hace evidente al momento de indagar sobre los lugares en que comen. Es importante resaltar que esta relación puede ser resultado del tipo de vínculo entre la familia y la empleada del servicio doméstico, ya que además del laboral, puede existir también un vínculo afectivo, en tanto esta persona comparte los espacios de intimidad de la familia.

Entre los hogares que cuentan con servicio doméstico (59,3%), la principal tendencia en cuanto a los lugares en que éste come es en la cocina (52,6%), y que puede ser sentada y con mesa (35,5%), sentada sin mesa (14,5%), o de pie en la cocina (1,3%). Por otro lado, en el 27,6% de los hogares la empleada come en el comedor con la familia.

En el 20% restante de los hogares con servicio doméstico se encuentran diversos tipos de relaciones, con participaciones estadísticas pequeñas que sin embargo amplían la perspectiva: come en otro momento al de la familia (5,2%), otra forma es que come en el comedor, pero en un momento diferente al que come la familia (3,9%); come en el lugar donde quiera (2,6%). Otra opción es que no come en la vivienda, porque la contratan medio tiempo o tiempo parcial (2,6%); y en un comedor auxiliar en el patio (2,6%) o en la biblioteca, a éste último se asocia el lugar del televisor (1,3%). Finalmente se encontró un caso en el cual la empleada come en la cocina sentada a la mesa pero su hija come en el comedor con la familia.

7. Después de comer

Las actividades llevadas acabo en los hogares después de comer consisten en la recogida de los platos de la mesa, la lavada de platos y ollas, el tratamiento de las sobras.

En primer lugar, la recogida de los platos entre semana y fin de semana es una de las pocas actividades en que participan principalmente todos los miembros del hogar: cada uno recoge su plato en el 44,1% entre semana y 51,2% fin de semana. Esto no quiere decir que en estos hogares cada quien lave su plato, pues sólo en el 12% de hogares esto ocurre entre semana y el 13% lo hace el fin de semana. La

participación del servicio doméstico como responsable de la recogida de los platos entre semana se encuentra en el 15% de los hogares y de la lavada de los platos en el 22% de los hogares. Es singular que la responsabilidad del servicio doméstico aumente para la lavada de las ollas entre semana (24%). Para los fines de semana la responsabilidad del servicio doméstico con respecto a la recogida y lavada de los platos y ollas disminuye al 7%.

Es interesante mencionar lo que se hace con las sobras de los platos y de las ollas antes de lavarlos, pues en la mayoría de los hogares las sobras de los platos se desechan a la basura (50%), mientras que sólo el 22,4% bota a la basura las sobras de las ollas. En algunos hogares se acostumbra a guardar en el congelador las sobras de comida para evitar malos olores.

8. Conclusiones

La investigación adelantada ofrece valiosa información sobre un tema que en nuestro país no ha sido desarrollado por la sociología, pese a la gran tradición que tiene en otros contextos como el anglosajón y el francés. La complejidad del objeto de estudio lleva a que por momentos se desarrollen temas que aparentemente no tienen relación con él y se queden por fuera muchas prácticas cotidianas, debido a que el objeto ha sido abordado principalmente a través del sondeo. Sin embargo, éste no ha sido la mayor limitante: quizás la principal problemática es la ausencia de investigaciones que aborden los comportamientos relacionados con la alimentación y no solo los tipos de consumo.

La ausencia de información no permite tener patrones de referencia para contextualizar y comparar los datos, siendo esta la mayor problemática y debilidad de este trabajo, pues el dato por sí no dice nada. ¿Qué significa que la mujer sea la responsable de la preparación del almuerzo en el 37% de los hogares y que ningún hombre lo prepare? ¿Son estos datos altos o bajos? ¿Son los datos producidos por esta investigación concluyentes?. Partiendo de este hecho se pueden mencionar los siguientes elementos.

En general, la distribución de los datos muestra como los históricos roles de género se mantienen no obstante pequeñas transformaciones. A pesar de la inserción de la mujer al mercado laboral, éstas continúan asumiendo en mayor medida la responsabilidad de las compras, el desempacar y el guardar los alimentos, la preparación de las comidas, la recogida y el lavado de los utensilios de cocina.

La responsabilidad de los hombres se asume de manera desigual frente a la participación de la mujer, sin embargo puede decirse que el hombre participa en las compras, la recogida de los platos y en algunos casos el lavado, asociado a hogares de parejas jóvenes o donde la mujer se encuentra vinculada al mercado laboral y con un mayor nivel educativo. Cuando la mujer es ama de casa y tiene un nivel educativo bajo, se encuentra el dominio de un modelo de diferenciación de tareas y

responsabilidades del trabajo dentro del hogar, que se ve reflejado con la siguiente frase de una mujer de 63 años, dedicada a los oficios del hogar, que vive en Cali hace 38 años y tiene primaria incompleta: *Yo hago todo lo relacionado con la comida: cocino, lavo los platos, las ollas, pongo la mesa..., porque mi marido lo único que sabe hacer es comer.*

Esta situación como es sabido no es propia solamente de nuestro contexto social. Por ejemplo para la sociedad española¹³, a partir de los datos de *la encuesta sociológica dirigida por Subirats y Masats, (1990) que toma como objeto la población urbana barcelonesa...*(Gracia, 199, p. 39), se ha señalado que el trabajo doméstico relacionado con la alimentación es llevado a cabo preferentemente por mujeres. Según el estudio realizado, *cocinar es una tarea realizada en el 76,7% de casos principalmente por las mujeres, así como comprar alimentos (el 70%), frente al 3,4% y 4,9% de los hombres que cocinan y compran de forma principal.*

Para el caso de Ciudad Capri, se encuentra que cocinar es una tarea realizada en el 41,6%¹⁴ de casos principalmente por mujeres, igual que las compras (el 35,9%). Para el caso de los hombres el porcentaje es respectivamente, 2,3% y 15,6%. *Esta última tarea, sin embargo, se comparte mayormente entre el hombre y la mujer de las familias constituidas por parejas sin hijos..., representando el 30% de los casos, que cuando hay hijos, entonces sólo se comparten en el 8% de los casos* (Gracia, 1996, p.39).

Aunque los datos de este trabajo no llegan a ser tan desagregados, se puede decir que en el 23,4% de los hogares se comparte la labor de las compras entre el hombre y la mujer. En contraste se encontró en el barrio que sólo en el 1,1% de los hogares se comparte entre el hombre y la mujer la preparación de los alimentos.

Los datos presentados permiten establecer algunas consideraciones. En primer lugar, que la participación de la mujer en estas tareas en Ciudad Capri no es tan alta como en la ciudad de Barcelona, si se tiene en cuenta que allá la participación está sobre el 70%. Esta diferencia puede tener varias explicaciones, por un lado, que la delegación de las tareas alimentarias al servicio doméstico es más factible que en España, pues la mano de obra es más barata en Colombia. Por el otro, que el servicio doméstico está asociado a hogares de elite o por lo menos a hogares con mayor poder adquisitivo, lo que lleva a que para el caso de Barcelona se presenten datos de toda la ciudad y por ende de todas las capas sociales. Seguramente si se miraran los datos de un barrio de clase media en Barcelona o cualquier ciudad europea, la participación de la mujer sería inferior.

¹³ Hay que tener precaución con estos datos, pues se hace referencia a otra sociedad, con procesos históricos distintos. Igualmente, con relaciones de género características de cada sociedad y sobre todo, son datos obtenidos con distintas metodologías y en distintos años, e incluso con poblaciones muy distintas.

¹⁴ Los datos que se presentan para el caso de Ciudad Capri corresponden al promedio de la participación de los miembros del hogar en la preparación de las tres comidas, tanto entre semana como el fin de semana. Para las compras se presenta el dato, sin promedio.

A pesar de todas las diferencias que se puedan establecer y los límites metodológicos, es interesante mencionar que tanto la investigación desarrollada en Barcelona, como la llevada a cabo en Cali obtienen la misma conclusión, es decir, llegan a mismo punto por distintos caminos, pues los datos permiten constatar que *...poner y quitar la mesa, sacar la basura e, incluso comprar, son las tareas en las que más participan otros miembros del grupo familiar* (Gracia, 1996, p. 42). Para el caso de Ciudad Capri no se puede constatar el quitar la mesa, sacar la basura, pero sí se constata por ejemplo que el hombre tiene su mayor participación en la compra de alimentos y recogida de los platos. No obstante la diferencia entre comprar (15,6%) y recoger los platos (3.1%) es amplia.

Finalmente, se considera pertinente abordar un aspecto de índole metodológico, que consiste en la necesidad analizar la alimentación de manera cuantitativa y cualitativa, pues la complejidad del tema lo vuelve imperante. Es habitual encontrar ambas perspectivas en la investigación alimentarias. Como dice Díaz Méndez (2005, p. 33):

Quizás esto se deba a la aceptación de la complejidad de abordar la alimentación, pues todos los autores, desde sus inicios, constatan que en el estudio de este hecho social es preciso seguir orientaciones multidisciplinares para acercarse con una cierta garantía a su conocimiento.

A la lectura de antropólogos y sociólogos, a la necesidad de recurrir a historiadores, a la inevitable aproximación económica sobre el consumo de alimentos, se acompaña la aceptación, con una gran apertura de miras, de las metodologías cualitativa y cuantitativa.

Igualmente sería interesante desarrollar investigaciones de mayor envergadura que tengan en cuenta todo el sistema agroalimentario, para no dividir la producción respecto del consumo, pues no se puede desconocer que en la producción se pueden encontrar respuesta a preguntas sobre el cambio, es decir, al surgimiento de nuevos sistemas alimentarios.

Bibliografía

- ÁLVAREZ CANTALAPIEDRA, Santiago (2002). “Los cambios en las prácticas alimentarias de los consumidores españoles”, en *Revista del Ministerio de Industria, Turismo y Comercio*. Boletín económico de ICE No 2733. 24-30 de junio 2002.
<<http://www.revistasice.com/estudios/Documen/bice/2733/BICE27330202.PDF>>.(consultado 20-8-2006).
- CORPOICA (1998). “Las grandes transformaciones del sector agropecuario colombiano en la última década: una visión regional”. Bogotá, Corporación Colombiana de investigación Agropecuaria.
- DEVAULT, M.L. (1991). “Feeding the family: social organization of caring as gendered work”. Chicago. Chicago University Press.

- DÍAZ, Cecilia y GÓMEZ, Cristóbal. (2001). "Del consumo alimentario a la Sociología de la Alimentación". Distribución y Consumo. Noviembre-Diciembre 2001, pp. 5-21.
- DÍAZ, Cecilia. (2005). "La modernidad alimentaria. Los debates actuales en la sociología de la Alimentación", en *Revista Internacional de Sociología* (RIS). Tercera Época, No. 40, Enero-Abril 2005, pp. 7-38.
- DINERO E INVAMER GALLUP. (2004). "En qué gastan los Colombianos", en *Revista Dinero*.
<http://www.dinero.com/wf_InfoArticulo.aspx?IdArt=18651>
- ESTRADA, Julián. (2005). "Buscando un plato nacional", en *Revista Semana*. Junio 25 de 2005. Edición 1208.
- EL PAÍS (2004). "Piden profundizar en mercadeo social". Económica. Noviembre 6 de 2004 <www.elpais.com.co>
- EL TIEMPO. (2006). "Empleo doméstico, cada vez es menos". Marzo 6 de 2006, pp 1-12.
- FISCHLER, Claude (1995). "*El (h)omnívoro. El gusto, la cocina y el cuerpo*". Barcelona, Anagrama [1ª ed. Francés, 1990; trad. M. Merlino].
- GRACIA, Mabel. (1996). "*Paradojas de la alimentación contemporánea*". Barcelona, Icaria.
- HOYOS, Soraya (2000). "¿Y quién la mandó a ser niña? El trabajo infantil doméstico desde una perspectiva de género", en *Trabajo doméstico infantil*. Bogotá, TM Editores-Unicef.
- PLANEACIÓN MUNICIPAL (2005). *Cali en Cifras, 2005*. Alcaldía de Santiago de Cali.
- POULAIN, Jean-Pierre and PROENCA, Rossana Pacheco da Costa (2003). "Methodological approaches on the studies of food practices", en *Rev. Nutr.* [online]. Vol.16, No.4 Oct./Dec. 2003. pp.365-386. Online edition <http://www.scielo.br/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1415-52732003000400001&lng=en&nrm=iso>_(consultado 6-7-2006)
- MACHADO, Absalón. (1986). "El problema alimentario en Colombia". Bogotá, Centro de Investigaciones para el desarrollo.
- MENNEL, S., MURCOTT, A y VAN OTTERLOO, A.H (1992). "The Sociology of food. Eating, diet and culture". Londres, SAGE Publications.
- STOURDZE-PLESSIS, Marie Noël. (1980). "El conocimiento del comedor". *Sociología del conocimiento*. México, FCE.